

Que habemos de pagar con siete tanto
Como claro nos muestra el nuevo canto.

CANTO X.

Ufanos los araucanos de las vitorias habidas ordenan unas fiestas generales, donde concurrieron diversas gentes así extranjeras como naturales, entre los cuales hubo grandes pruebas y diferencias.

Cuando la varia diosa favorece,
Y las dádivas prósperas reparte,
¡Cómo al ánimo flaco fortalece,
Que de triste mujer se vuelve un Marte,
Y derriba, acobarda y enflaquece
El esfuerzo viril en la otra parte,
Haciendo cuesta arriba lo que es llano,
Y un gran cerro la palma de la mano!
¡Quién vió los españoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la luna
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto y muestra de mudanza alguna!
¡Quién los ve en breve tiempo derribados!
¡Quién ve en miseria vuelta su fortuna,
Seguidos no de Marte, dios sanguino,
Mas del tímido sexo femenino!

Mirad aquí la suerte tan trocada,
Pues aquellos que al cielo no temian,
Las mujeres á quien la rueca es dada
Con varonil esfuerzo los seguian,
Y con la diestra á la labor usada
Las atrevidas lanzas esgrimian,
Que por el hado próspero impelidas
Hacian crudos efetos y heridas.

Estas mujeres, digo, que estuvieron
En un monte escondidas esperando
De la batalla el fin, y cuando vieron

Que iba de rota el castellano bando,
Hiriendo el cielo á gritos descendieron
El mujeril temor de sí lanzando,
Y de ajeno valor y esfuerzo armadas
Toman de los ya muertos las espadas.

Y á vueltas del estruendo y muchedumbre,
Tambien en la vitoria embebecidas,
De medrosas y blandas de costumbre
Se vuelven temerarias homicidas:
No sienten ni les daba pesadumbre
Los pechos al correr, ni las crecidas
Barrigas de ocho meses ocupadas:
Antes corren mejor las mas preñadas.

Llamábase infelice la postrera,
Y con ruegos al cielo se volvía,
Porque á tal coyuntura en la carrera
Mover mas presto el paso no podía.
Si las mujeres van desta manera,
¿La bárbara canalla cuál iría?
De aquí tuvo principio en esta tierra
Venir tambien mujeres á la guerra.
Vienen acompañando á sus maridos,
Y en el dudoso trance están paradas;
Pero si los contrarios son vencidos,
Salen á perseguirlos esforzadas:
Prueban la flaca fuerza en los rendidos,
Y si cortan en ellos sus espadas,
Haciéndolos morir de mil maneras;
Que la mujer cruel eslo de veras.

Así á los nuestros esta vez siguieron
Hasta donde el alcance habia cesado,
Y desde allí la vuelta al pueblo dieron
Ya de los enemigos saqueado:
Que cuando hacer mas daño no pudieron,
Subiendo en los caballos que en el prado
Suelos sin orden y gobierno andaban,
A sus dueños por juego remedaban.

Quién hace que combate, y quién huía,
Y quién tras el que huye va corriendo;
Quién fingè que está muerto y se tendía,
Quién correr procuraba no pudiendo:
La alegre gente así se entretenía
El trabajo importuno despidiendo,

Hasta que el sol rayaba los collados ,
Que el general llegó y los mas soldados.

Los unos y los otros aguijaban
Con gran prisa á abrazarse estrechamente ;
Pero algunos por mas que se esforzaban
La envidia les hacia arrugar la frente :
Francos los vencedores se mostraban
Repartiendo la presa entre la gente ;
Que aun en el pecho vil contra natura
Puede tanto la próspera ventura.

Una solemne fiesta en este asiento
Quiso Caupolican que se hiciese ,
Donde del araucano ayuntamiento
La gente militar sola asistiese ;
Y con alegre muestra y gran contento
Sin que la popular se entremetiese ,
En juegos , pruebas , danzas y alegrías
Gastaron sin aquel algunos dias.

Los juegos y ejercicios acabados ,
Para el valle de Arauco caminaron ,
Do á las usadas fiestas los soldados
De toda la provincia convocaron :
Fueron bastantes plazos señalados ,
Joyas de gran valor se pregonaron
De los que en ellas fuesen vencedores ,
Premios dignos de haber competidores.

La fama de la fiesta iba corriendo
Mas que los diligentes mensajeros ,
En un término breve aperciendo
Naturales , vecinos y extranjeros :
Gran multitud de gente concurriendo
Creció el número tanto de guerreros ,
Que ocupaban las tiendas forasteras ,
Los valles , montes , llanos y riberas.

Ya el esperado catorceno dia ,
Que tanta gente estaba deseando ,
Al campo su color restituia
Las importunas sombras desterrando ,
Cuando la bulliciosa compañía
De los briosos jóvenes , mostrando
El juvenil hervor y sangre nueva ,
En campo estaban prestos á la prueba.

Fué con solemne pompa referido

El órden de los precios , y el primero
Era un lustroso alfanje guarnecido
Por mano artificiosa de platero :
Este premio fué alli constituido
Para aquel que con brazo mas entero
Tirase una fornida y gruesa lanza ,
Sobrando á los demás en la pujanza.

Y de cendrada plata una celada
Cubierta de altas plumas de colores ,
De un cerco de oro puro rodeada
Esmaltadas en él varias labores ,
Fué la preciada joya señalada
Para aquel que entre diestros luchadores
En la difícil prueba se extremase ,
Y por señor del campo en pié quedase.

Un lebrél animoso remendado ,
Que el collar remataba una venera
De agudas puntas de metal herrado ,
Era el precio de aquel que en la carrera
De todas armas y presteza armado ,
Arribase mas presto á la bandera
Que una gran milla léjos tremolaba ,
Y el trecho señalado limitaba.

Y de niervos un arco hecho por arte
Con su dorada aljaba , que pendia
De un ancho y bien labrado talabarte
Con dos gruesas hebillas de ataujía :
Este se señaló y se puso aparte
Para aquel que con flecha á puntería
Ganando por destreza el precio rico ,
Llevase al papagayo el corvo pico.

Un caballo morcillo rabicano
Tascando el freno estaba de cabestro ,
Precio del que con suelta y presta mano
Esgrimiese el baston mas como diestro :
Por juez se señaló á Caupolicano ,
De todos ejercicios gran maestro.
Ya la trompeta con sonada nueva
Llamaba opositores á la prueba.

No bien sonó la alegre trompa cuando
El jóven Orompello , ya en el puesto ,
Airosamente el manto derribando ,
Mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto ,

DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Y en la valiente diestra blandiendo
Una maciza lanza : luego en esto
Se ponen asimismo Lepomande ,
Crino , Pillolco , Guambo y Mareande .

Estos seis en igual hila corriendo ,
Las lanzas por los fieles igualadas
A un tiempo las derechas sacudiendo
Fueron con seis gemidos arrojadas :
Salen las astas con rumor crujendo
De aquella fuerza é ímpetu llevadas ;
Rompen el aire , suben hasta el cielo ,
Bajando con la misma furia al suelo .

La de Pillolco fué la asta primera ,
Que falta de vigor á tierra vino :
Tras ella la de Guambo , y la tercera
De Lepomande , y cuarta la de Crino ;
La quinta de Mareande , y la postrera
Haciendo por mas fuerza mas camino ,
La de Orompello fué , mozo pujante ,
Pasando cinco brazas adelante .

Tras estos otros seis lanzas tomaron
De los que por mas fuertes se estimaban ;
Y aunque con fuerza extrema procuraron
Sobrepujar el tiro , no llegaban :
Otros tras estos , y otros seis probaron ;
Mas todos con vergüenza atrás quedaban ,
Y por no detenerme en este cuento ,
Digo que lo probaron mas de ciento .

Ninguno con seis brazas llegar pudo
Al tiro de Orompello señalado ,
Hasta que Leucoton , varon membrudo ,
Viendo que ya el probar habia aflojado ,
Dijo en voz alta : « De perder no dudo ;
Mas porque todos ya me habeis mirado ,
Quiero ver deste brazo lo que puede ,
Y á do llegar mi estrella me concede . »

Esto dicho , la lanza requerida
En ponerse en el puesto poco tarda ,
Y dando una ligera arremetida
Hizo muestra de sí fuerte y gallarda :
La lanza por los aires impelida
Sale cual gruesa bala de bombardas ,
Ó cual furioso trueno , que corriendo

Por las espesas nubes va rompiendo .
Cuatro brazas pasó con raudo vuelo
De la señal y raya delantera ,
Rompiendo el hierro por el duro suelo
Tiembla por largo espacio la asta fuera ;
Alza la turba un alarido al cielo ,
Y de tropel con súbita carrera
Muchos á ver el tiro van corriendo ,
La fuerza y tirador engrandeciendo .

Unos el largo trecho á piés median ,
Y examinan el peso de la lanza ;
Otros por maravilla encarecian
Del esforzado brazo la pujanza ;
Otros van por el precio ; otros hacian
Al vencedor cantares de alabanza :
De Leucoton el nombre levantando
Le van en alta voz solemnizando .

Salta Orompello , y por la turba hiende ,
Y aquel rumor colérico baraja
Diciendo : « Aun no he perdido , ni se entiende
De solo el primer tiro la ventaja . »
Caupolican la vara en esto tiende ,
Y á tiempo un encendido fuego ataja ,
Que Tucapele al primo habia acudido ,
Y otros con Leucoton se habian metido .

Caupolican que estaba por juez puesto ,
Mostrándose imparcial discretamente ,
La furia de Orompello aplaca presto
Con sabrosas palabras blandamente ;
Y así no se altercando mas sobre esto ,
Conforme á la postura justamente
Á Leucoton por mas aventajado
Le fué ceñido el corvo alfanje al lado .

Acabada con esto la porfia ,
Y Leucoton quedando vitorioso ,
Orompello á una parte se desvia
Del caso algo corrido y vergonzoso ;
Mas como sábio mozo lo encubria ,
De verse en ocasiones deseoso
Por do con Leucoton y causa nueva
Venir pudiese á mas estrecha prueba .

Era Orompello mozo asaz valido
Que desde su niñez fué muy brioso ,

Manso , tratable , fácil , corregido ,
 Y en ocasión metido valeroso ;
 De muchos en asiento preferido
 Por su esfuerzo y linaje generoso ,
 Hijo del venerable Mauropande ,
 Primo de Tucapel y amigo grande.

Puesto nuevo silencio , y despejado
 El campo do la prueba se hacia ,
 El diestro Cayeguan , mozo esforzado ,
 A mantener la lucha se metia :
 No pasó mucho cuando de otro lado
 Con gran disposicion Torquin salia
 De haber en él pujanza y ligereza ,
 Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada señal , con pasos ordenados
 Los dos gallardos bárbaros se mueven :
 Ya los víerades juntos , ya apartados ,
 Ora tienden el cuerpo , ora le embeben :
 Por un lado y por otro recatados
 Se inquietan , cercan , buscan y remueven ,
 Tientan , vuelven , revuelven y se apuntan ,
 Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas y ellos recogidos ,
 En su fuerza procuran conocerse ;
 Pero de ardor colérico encendidos
 Comienzan por el campo á revolverse :
 Ciñense piés con piés , y entretejidos
 Cargan á un lado y otro , sin poderse
 Llevar cuanto una mínima ventaja ,
 Por mas que el uno y otro se trabaja.

Andando así , en un tiempo cauteloso
 Metió la pierna diestra Cayeguan ;
 Quiso Torquin ceñirla codicioso
 Cargando con gran fuerza á aquella mano :
 Sácala á tiempo Cayeguan mañoso ,
 Y el cuerpo de Torquin quedando en vano ,
 Del mismo peso y fuerza que traia
 A los piés enemigos se tendia.

Tras este el fuerte Rengo se presenta ,
 El cual , lanzando fuera los vestidos ,
 Descubre la persona corpulenta ,
 Brazos robustos , músculos fornidos :
 Mirale la confusa turba atenta ,

Que de cuatro entre todos escogidos
 Este valiente bárbaro era el uno ,
 Jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo
 Se apareja á la lucha y desafio ,
 Y al vencedor contrario apercibiendo
 Le va á buscar con animoso brio :
 De la otra parte Cayeguan saliendo
 En medio de aquel campo á su albedrio ,
 Vienen los dos gallardos á juntarse ,
 Procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la gente ,
 Y anduvo en duda la vitoria incierta ;
 Mas luego Rengo dió señal patente
 Con que fué su pujanza descubierta ,
 Que entre los duros brazos reciamente
 Al triste Cayeguan la boca abierta
 Sin dejarle alentar le retraia ,
 Y acá y allá con él se revolvia.

Alzólo de la tierra , y apretado
 En el aire gran pieza lo suspende ;
 Cayeguan sin color desalentado
 Abre los brazos y las piernas tiende :
 Viéndolo así rendido el esforzado
 Rengo , que á la vitoria solo atiende ,
 Dejándole bajar , con poca pena
 Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacáronle del campo sin sentido ,
 Y á su tienda en los hombros le llevaron ;
 Todos la fuerza grande y el partido
 De Rengo en alta voz solemnizaron :
 Pero cesando en esto aquel ruido ,
 A sus asientos luego se tornaron ,
 Porque vieron que Talco aparejado
 El puesto de la lucha habia tomado.

Fué este Talco de pruebas gran maestro ,
 De recios miembros y feroz semblante ,
 Diestro en la lucha y en las armas diestro ,
 Ligero y esforzado aunque arrogante ;
 Y con todas las partes que aquí muestro ,
 Era Rengo mas suelto y mas pujante ,
 Usado en los robustos ejercicios ,
 Que dello su persona daba indicios.

Talco se mueve y sale con presteza,
 Rengo espaciosamente se movía,
 Fíase mucho el uno en la destreza,
 El otro en su vigor solo se fia:
 En esto con extraña ligereza,
 Cuando menos cuidado en Talco había,
 Un gran salto dió Rengo no pensado,
 Cogiendo al enemigo descuidado.

De la suerte que el tigre cauteloso
 Viendo venir lozano al suelto pardo,
 El cuello bajo, lerdo y perezoso,
 Con ronco son se mueve á paso tardo;
 Y en un instante súbito y furioso
 Salta sobre él con ímpetu gallardo,
 Y echándole la garra así le aprieta
 Que le oprime, le rinde y le sujeta:
 Desta manera Rengo á Talco afierra,
 Y antes que á la defensa se prevenga
 Tan recio le apretó contra la tierra,
 Que el lomo quebrantado lo derrienga:
 Viéndolo pues así lo desafierra,
 Y á su puesto esperando que otro venga
 Vuelve, dejandó el campo con tal hecho
 De su extremada fuerza satisfecho.

Mas no hubo en hombre allí tal osadía
 Que á contrastar al bárbaro se atreva;
 Y así porque la noche ya venía,
 Se difirió la comenzada prueba
 Hasta que el carro del siguiente día
 Alegrase los campos con luz nueva:
 Sonando luego varios instrumentos,
 Hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro día, saliendo de su tienda,
 El hijo de Leocan acompañado,
 Al cercado lugar de la contienda
 Con altos instrumentos fué llevado:
 Rengo porque su fama mas se extienda,
 Dando una vuelta en torno del cercado
 Entró dentro con una bella muestra,
 Y á mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto
 Sin que nadie la plaza le pisase,
 Que no se vió soldado tan dispuesto

Que viéndole el lugar vacío ocupase;
 Pero ya Leucoton, mirando en esto,
 Que porque su valor mas se notase
 Hasta ver el mas fuerte habia esperado,
 Con grave paso entró en el estacado.

Luego un rumor confuso y grande estruendo
 Entre el parlero vulgo se levanta
 De ver estos dos juntos, conociendo
 En uno y otro esfuerzo y fuerza tanta:
 Leucoton la persona recogiendo
 A recibir á Rengo se adelanta,
 Que con gallardo paso se venía
 De esfuerzo acompañado y lozania.

Vienen al paragon dos animosos
 Que en esfuerzo y pujanza par no tienen;
 Unas veces aguijan presurosos,
 Otras frenan el paso y lo detienen:
 Andan en torno y miran cautelosos,
 Y á todos los engaños se previenen;
 Pero no tardó mucho que cerraron,
 Y con estrechos ñudos se abrazaron.

Juntándose los dos pecho con pecho
 Van las últimas fuerzas apurando;
 Ya se afirman, y tienen muy estrechos,
 Ya se arrojan en torno volteando:
 Ya los izquierdos, ya los piés derechos
 Se enclavijan y enredan, no bastando
 Cuanta fuerza se pone, estudio y arte
 A poder mejorarse alguna parte.

Acá y allá furiosos se rodean,
 La fuerza uno del otro resistiendo;
 Tanto forcejan, gimen, ijadean,
 Que los miembros se van entorpeciendo:
 Tiemblan de la fatiga y titubean
 Las cansadas rodillas, no pudiendo
 Comportar el teson y furia insana,
 Que al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso y engrosado aliento
 Cubiertos los dos bárbaros andaban,
 Y del fogoso y recio movimiento
 Roncos los pechos dentro resonaban:
 Ellos siempre con mas encendimiento,
 Sacando nuevas fuerzas, procuraban

Llegar la empresa al cabo comenzada
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
No se vió allí, ni de flaqueza indicio;
Ambos jóvenes son de edad florida,
Iguales en la fuerza y ejercicio;
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado que hasta allí le fué propicio,
Hicieron que perdiese á su despecho
Del precio y del honor todo el derecho.

Habia en la plaza un hoyo hácia el un lado
Engaste de un guijarro, y nuevamente
Estaba de su encaje levantado
Por el concurso y huella de la gente;
De esto el cansado Rengo no avisado
Metió el pié dentro, y desgraciadamente
Cual cae de la segur herido el pino
Con no menor estruendo á tierra vino.

No la pelota con tan presto salto
Resurte arriba del macizo suelo,
Ni el águila que al robo cala de alto
Sube en el aire con tan recio vuelo,
Como de corrimiento el seso falto
Rengo rabioso amenazando al cielo
Se puso en pié, que aun bien no tocó en tierra,
Y contra Leucoton furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido
Por el furioso Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobraba fuerza y ánimo doblado,
Así el airado Rengo embravecido,
Que apenas en la arena habia tocado,
Sobre el contrario arriba de tal suerte,
Que al extremo llegó de honrado y fuerte.

Tanto dolor del grave caso siente
El público lugar considerando,
Que abrasado de fuego y rabia ardiente
Se le fueron las fuerzas aumentando,
Y furioso, colérico, impaciente
De suerte á Leucoton va retirando,
Que apenas le resiste; y el suceso
Oireis en el siguiente canto expreso.

CANTO XI.

Acábanse las fiestas y diferencias. Y caminando Lautaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar á ella hace un fuerte, en el cual metido vienen los españoles sobre él, donde tuvieron una recia batalla.

Quando los corazones nunca usados
Á dar señal y muestra de flaqueza
Se ven en lugar público afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansancio y la torpeza,
Y salen fácilmente con las cosas
Que eran antes, señor, dificultosas:

Así le avino á Rengo, que en cayendo,
Tanto esfuerzo le puso el corrimiento,
Que lleno de furor y en ira ardiendo
Se le dobló la fuerza y el aliento;
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes un paso, agora ciento
Alzado de la tierra lo llevaba,
Que aun afirmar los piés no lo dejaba.

Adelante la cólera pasara,
Y hubiera alguna brega en aquel llano
Si receloso desto no bajara
Presto de arriba el hijo de Pillano,
Que de Caupolican traía la vara,
Y él propio los aparta de su mano,
Que no fué poco en tanto encendimiento
Tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruido
Despartida la lucha ya enconada,
Le fué á Rengo su honor restituído,
Mas quedó sin derecho á la celada:
Aun no estaba del todo difinido,